



Nehru y la no alineación*

Algunas consideraciones sobre el nuevo orden mundial,
globalización y pruebas atómicas.

Ismael Cejas Armas

El 11 de mayo de 1998 el mundo contempló con gran alarma el inicio de una serie de pruebas nucleares realizadas en el subsuelo de Pokharan, un lugar situado al noroeste de la península indostánica. Al decir de las autoridades indias, fueron tres pequeñas pruebas –en realidad cinco- con tres diferentes tipos de artefactos: un aparato de fisión, un aparato sub-kilotón de bajo rendimiento y uno termonuclear. La realidad incontestable era la seguridad obtenida por la comunidad internacional sobre la capacidad india de producir bombas de fisión nuclear.

Las reacciones no se hicieron esperar en todo el mundo. Ecologistas, políticos, países desarrollados –con o sin capacidad nuclear- unieron sus voces de protesta ante la realización de estas pruebas y la casi inmediata respuesta de Pakistán –tres pruebas nucleares-, días después. Inmediatamente, amenazas de sanciones económicas, recortes de inversiones, reuniones del Consejo de Seguridad de la ONU, etc., devinieron en consecuencia lógica para los ahora comprobados miembros del club del átomo.

Uno de los argumentos exhibidos con mayor vehemencia para pedir sanciones contra estos países, y en especial para la India, era el alejamiento de la doctrina de no-violencia y neutralismo, en cuanto a coexistencia pacífica se refiere, aplicada por Gandhi y perfeccionada por Nehru.

El objetivo del presente ensayo no es determinar los alcances de estos estallidos en las relaciones regionales e internacionales de la India. Todo lo contrario, es demostrar que son producto de una secuencia lógica del pensamiento nehruriano sobre la no alineación en materia de política exterior, por muy descabellada que suene esta proposición a primera vista.

Nehru y la no alineación

El principio de no alineación de Jawaharlal Nehru correspondió a una situación particular como fue la Guerra Fría, producto innegable de la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, los patrones de comportamiento de las potencias hegemónicas han cambiado drásticamente desde la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del otrora bastión del socialismo real: la Unión Soviética. No obstante ello, el Nuevo Orden Mundial no está lo suficientemente clarificado, debido sin duda al fuerte influjo del concepto de la globalización, en especial su ingerencia aplicada al plano político.

Los principios de la coexistencia pacífica de Nehru descansaron sobre lo que él llamó Panchisla, y tuvieron su escenario natural en la Conferencia de Bandung del 18 al 24 de abril en 1955, cuando vientos de guerra parecían enseñorearse del mundo conocido. La no agresión, no interferencia en los asuntos internos, coexistencia pacífica, respeto a la integración territorial y soberanía y la igualdad y ventajas mutuas eran los elementos que conformaban el Panchisla y sobre el cual Nehru dibujó la política exterior de la India hasta su muerte en 1964 y aun después de ella.

La influencia de Nehru se combinaría con la tozudez de Sukarno, Nasser y Tito para fijar los cinco criterios que establecería la Conferencia de Belgrado en la instalación y creación del Movimiento de los Países No Alineados en septiembre de 1961. Esos principios fueron: seguir una política de no alineamiento y coexistencia pacífica, apoyar los movimientos de liberación nacional; no pertenecer a ningún pacto militar colectivo que pudiese involucrar a alguno de los países firmantes en los conflictos de otro; no formar parte de alianzas multilaterales con una gran potencia; y negarse al establecimiento de bases militares extranjeras en el territorio.

En la concepción nehruriana para ese entonces, el mundo se dividía en tres bloques: el imperialista avanzado formado por Estados Unidos y sus aliados europeos; el bloque socialista formado por la Unión Soviética y las naciones de Europa Oriental involucradas en el Pacto de Varsovia y el bloque de los países subdesarrollados. Los dos primeros compartían el poder en el planeta y de alguna manera deseaban alinear la mayor cantidad de países a sus



respectivas causas en detrimento lógico de las necesidades y deseos de los alineados. La solución única, a sus ojos, descansaba en una neutralidad activa frente a los dos colosos. Neutralidad que no implicaba indiferencia y aislamiento sino, todo lo contrario, movimientos urgentes dedicados a asegurar una amplia zona del planeta desmilitarizada y ajena al conflicto ideológico de los superpoderes.

Con bastante antelación a Samuel Huntington y su Choque de Civilizaciones, el destacado historiador Pirenne afirmaba que el orden mundial que emergió de la Segunda Guerra Mundial se basaba en un precario equilibrio, pues por encima de las fronteras se habían formado dos grupos de pueblos. Uno, constituido por caucásicos ganados al individualismo grecorromano, al cristianismo y al humanismo o mundo occidental, mientras que el otro se extendía hasta el océano Pacífico y estaba formado por *“pueblos, religiones, razas y colores distintos, ganados todos a una civilización autoritaria y antiindividualista”*.¹ Todos estos últimos países caracterizados por su pertenencia, hasta el nacimiento de ese orden de postguerra, al antiguo orden colonial. Identificados por el mismo sentido de la humillación y deseosos de emprender un nuevo rumbo que les permitiese rescatar lo autóctono, tanto tiempo oculto y temeroso de la presencia occidental.

Nehru, primer ministro de la India hasta su muerte, luchó toda su vida por preservar a su país fuera de la órbita de las grandes potencias y sus ideas y acciones fueron cónsonas con estos ideales. Sin embargo, las frecuentes identificaciones de su pensamiento con la radical ahimsa (no violencia) de Gandhi, son del todo erróneas. Si bien jamás comulgó con el sentido de la guerra, no desechaba acciones de carácter violento. En 1954 declaró que la energía nuclear, química y biológica no debería ser usada para hacer armas de destrucción masiva, pero, también fue enfático al aseverar que la paz no es *“abstención física de la guerra, sino el intento de crear un clima de paz en el mundo entero. En la India hemos tratado de seguir esta política en los asuntos internacionales, aunque no puedo afirmar que siempre hayamos tenido éxito al hacerlo. La política exterior depende, en último extremo, de la situación y de los acontecimientos internacionales”*.²

Justamente esos acontecimientos internacionales era lo que más temía Nehru. La instalación de la base militar norteamericana en la isla Diego de García al sur de la península indostánica, la habilitación nuclear de las repúblicas islámicas soviéticas –próximas a la frontera india–, el desarrollo militar de China Comunista y la situación de inestabilidad política y social producida por el enfrentamiento entre musulmanes e hindúes en Cachemira más la presencia fronteriza, a ambos costados del propio Pakistán y su entonces provincia de Bangladesh, era un panorama de los más desolador para sus perspectivas de paz.

Tal vez si no deseaba las armas de destrucción masiva tampoco desdeñaba el conocimiento de la tecnología que permitiese el acceso a ellas...: *“Puede presumirse que en este, como en otros asuntos, la ciencia, representante de los hechos básicos de la vida moderna ganará al final”*.³ Por otra parte, conocía bien la necesidad de prepararse lo mejor ante un eventual problema con Pakistán: *“Alguna gente pregunta: ¿aún cree Ud. en esta política de No alineamiento, a pesar del peligro en sus fronteras? ... No obstante, cuando hay un peligro cierto, nos preparamos para hacerle frente con lo mejor de nuestra capacidad y nuestra fortaleza”*.⁴

El análisis del comportamiento de Nehru en el movimiento de los No Alineados no da pie para sugerir que su rechazo a la guerra fuese total. Las sucesivas declaraciones finales, donde Nehru fungía de actor principal, adquirieron tonos cada vez más militantes y beligerantes contra los vestigios del colonialismo y racismo en el mundo.

En 1947, la secesión de Pakistán había significado una migración forzosa acompañada con frecuentes choques de milicias que resultaron en un alto número de muertes civiles y militares. Este problema debió finalmente pesar en el ánimo de Nehru para no declararse contrario al sentido de la guerra como solución final.

Nehru muere el 27 de Mayo de 1964, el mismo año que China explota su bomba atómica, y un año después de firmarse el Tratado de Proscripción de Ensayos Nucleares. Tratado que no fue firmado por la India al ser considerado como una intención tardía y más como respuesta internacional a futuras pruebas chinas que a un sincero deseo de las potencias nucleares por iniciar un camino hacia el desarme nuclear. Después de todo, la Guerra Fría había alcanzado uno de sus clímax más importantes ese año con la entrada de los Estados Unidos a la Guerra de Vietnam y la crisis de los misiles en Cuba.

Nehru el Nuevo Orden Mundial y la Globalización

Uno de los elementos a considerar, en este intento de adecuar las ideas nehruistas a nuestro Nuevo Orden Internacional, es el analizar sus ideas sobre los acontecimientos por venir después de agotado su ciclo vital. En efecto, Jawaharlal Nehru, a la usanza de otros grandes estadistas de la humanidad, fue capaz de vislumbrar con mayor seguridad que la exhibida por muchos órganos de inteligencia, catedráticos e instituciones de alto nivel, las transformaciones que estaba sufriendo el mundo conocido en los inicios de la década de los sesenta.

Con verdadera inquietud seguía el desarrollo aludido de la ciencia a nivel mundial. Sus esfuerzos dirigidos a modernizar el sector científico de la India, a través de una política estatal favorecedora de dicha actividad era una muestra de su interés por algo que presentía podía cambiar los esquemas conocidos: *“El gran desarrollo de la ciencia y la tecnología y, más particularmente de las comunicaciones, presiona más y más hacia integraciones mayores”*.⁵ Integraciones que presentía no apuntaban a crear condiciones de mejoría para la parte del mundo en materia de tecnología.

Precisamente la atención al problema de las comunicaciones, punto focal de las transformaciones sufridas por la humanidad al final del segundo milenio cristiano, le permitió atisbar lo que sería el mundo a la vuelta de pocos años. Su espíritu político estaba apegado de alguna manera al sentir socialista, si por socialista entendemos al hombre cuyo espíritu de solidaridad y colaboración con sus congéneres era su norte, y miraba con recelo el comportamiento salvaje del capitalismo occidental, aun cuando comenzara a disfrazar su verdadero carácter expoliativo... *“el propio capitalismo ha sufrido en la actualidad muchos cambios (aunque conserva sus características básicas) y se inclina hacia los monopolios y el colectivismo económico”*.⁶

Nehru, fue capaz de entender que el colectivismo económico, algo impensado para ese momento, trataría nuevas condiciones para las relaciones internacionales. Condiciones que habrían de crear complejas presiones sobre los países incapaces de desligar en el nuevo escenario las necesidades económicas de las simplemente políticas. En el trasfondo el problema básico se agravaría pues *“¿Pueden las grandes potencias hallar el equilibrio en sí mismas? El poder ha de hallarse no sólo ante el poder, sino también contra la debilidad... Los que se acostumbra a ostentar poder absoluto sobre sus semejantes suelen olvidar que, al hacerlo, ponen en juego una fuerza que un día destruirá la suya, haciéndola pedazos”*.⁷

La fuerza no sólo de los poderosos contra los débiles sino incluso de los débiles contra los débiles. De él también surgieron las dudas sobre el futuro de la humanidad frente al terrible poder disgregacionador de los sentimientos etnocéntricos basados en posiciones confeccionistas o comunistas... *“el verdadero conflicto viene de los conflictos nacionalistas, que pueden conducir a la guerra”*.⁸

La acusación de comunista hecha contra Nehru por parte de Foster Dulles y otros representantes del mundo capitalista desarrollado, descansaba sin discusión en un sentimiento de rechazo que parecía provenir del estilo de vida del propio Nehru. No cabe duda que él consideraba al mundo capitalista más proclive a concordar intereses y deponer diferencias –en detrimento del resto del planeta- que sus contrapartes socialistas.

El nuevo Orden Internacional difiere drásticamente de las concepciones iniciales asumidas con la caída del Muro de Berlín. En ese momento particular ve el devenir del proceso en términos de protagonismo. ¿Unipolar o multipolar? ¿Continuarán los Estados Unidos como el gendarme necesario y ahora solitario, o por el contrario nuevos actores internacionales se sumarán a la desagradable, pero indispensable tarea? Esas eran en forma resumida las preocupaciones principales de los estadistas de principios de los noventa. Paulatinamente estos temores se vieron reemplazados por otro elemento desconocido y que daba nuevos matices al problema del nuevo orden: la globalización.

El proceso conocido como globalización asumía la intensificación de las relaciones sociales alrededor del mundo, mediante la interrelación que se establece entre sujetos espacialmente distantes a través de los medios de comunicación, como paradigma básico. Con esa definición se asumía la visión nehruista del papel de las comunicaciones en la transformación del capitalismo. El planeta es transformado en una aldea global, donde las interrelaciones económicas determinan un comportamiento isofórmico a nivel institucional, produciendo uniformidades culturales y obviamente respuestas tipo. La política internacional en esta nueva etapa se caracteriza por el establecimiento de relaciones en el ámbito internacional con la concurrencia de Actores No Estatales con capacidad decisoria en materia política. Esos actores no estatales tienen, en líneas generales, una identificación económica de carácter transnacional.

La globalización tiene dos etapas previas: internacionalización y transnacionalización. En la primera se internacionalizan las empresas económicas de los países desarrollados. En la segunda adquieren un carácter transnacionalizador, al hacer destinatario de sus actividades económicas principales, de producción y consumo cualquier región del planeta que ofrezca las condiciones óptimas para tal fin. La globalización como tal genera intereses capitalistas por encima de las consideraciones fronterizas o las parcialidades de carácter étnico, en otras palabras, tiende a perder características de identidad nacional.

Aunque pareciera tentador afirmar que la política de no alineación de Nehru carece de sentido en un mundo interdependiente como el que establece la globalización, tal afirmación a priori puede ser peligrosa. La globalización tiende a exacerbar los procesos de fragmentación como reacciones defensivas ante la pérdida de identidad, especialmente en términos de demarcación y desintegración, y obviamente la verdadera amenaza de enfrentamiento o violencia es inherente a los procesos de fragmentación.⁹

El nuevo carácter de la seguridad internacional en franca contraposición con la vieja identificación con la defensa territorial, apunta a vérselas con un conjunto de situaciones de distintos tipos, emanados o producidos por una diversidad de actores y relaciones existentes, además del Estado. La desaparición del antiguo orden obliga a la India a procurarse sus propios mecanismos de defensa al no contar con bloques que puedan asumir funciones de contraposición a los agresores. Las sanciones económicas aludidas por los Estados Unidos en razón de las explosiones nucleares de mayo de 1998, sólo son posibles en un grado menor, pues las compañías transnacionales escapan a los controles estatales, y eso lo sabe la India.

M. Ibn Chambas afirmaba a inicios de los noventa, que quizás sería más difícil practicar la política no alineada en un mundo unipolar que en un concierto internacional bipolar o multipolar, pero la política no alineada y su acción mantenía su significado y vigor. *“Lo único que sucede es que practicar la política no alineada es hoy en día más difícil pues se tiene la impresión de que el mundo entero está paralizado en los intentos de practicar una política independiente en una situación de dominación jamás vista de Estados Unidos en los asuntos planetarios”*.¹⁰ Sin embargo, la situación ha cambiado grandemente. Los mismos Estados Unidos parecen incapaces de frenar las motivaciones transnacionales, y esa fortaleza exhibida hasta ahora nos parece más producto de la concordancia de los objetivos del gobierno con los intereses económicos de sus corporaciones transnacionales, que con un verdadero control del Estado sobre los actores económicos. Bástese recordar con motivo de las celebraciones de un nuevo aniversario de los incidentes de Tiananmen en la China de 1989, los vanos esfuerzos presidenciales estadounidenses por derogar el trato de nación más favorecida a esa nación, en virtud de su pobre record en derechos humanos.

Nehru afirmaba que la paz, como él entendía, no era abstenerse de una guerra sino crear una atmósfera de tranquilidad mundial,¹¹ y los líderes de la India creen que la atmósfera de tranquilidad mundial en estos tiempos de globalización se consigue a través de la disuasión que genera el temor compartido como afirmaba Kenneth Waltz (al creer que el mundo no tiene que temer por una ampliación del club atómico pues el átomo hace a todo el mundo adulto y responsable). Según este criterio, toma valor la consideración posterior de Pierre Hassner de que el factor nuclear siempre presentó esta doble característica de hacer más difícil la guerra interestatal, pero también la solución de los problemas.¹²

Es cierto que la globalización trajo consigo la destrucción del sentido original de la no alineación en relación con la existencia de bloques. Sin embargo, agravó problemas relacionados con la inseguridad en términos de identidad nacional y es culpable de algunos de los conflictos más sangrientos de este siglo. Si bien ahora no se puede ser alineado en relación con bloques, sí se puede ser alineado a los actores transnacionales. Actores que desconocen los temores culturales de un pueblo con respecto a otro. Actores que consideran que se puede isoformar por encima de las diferencias religiosas e históricas. Actores que olvidan que la India y Pakistán pueden producir material fisionable desde 1988 y que dicha dosis de tecnología fue adquirida con una dosis de desarrollo científico propio y una importante dosis de tecnología occidental u oriental desarrollada. Pakistán fue un país consentido por actores políticos y económicos norteamericanos y chinos, cuando en el viejo orden parecía que Nehru era prosoviético en lugar de no alineado. La India era un país consentido por la Unión Soviética cuando parecía importante tener un amigo al lado de la indócil China de Mao.

No pretendemos afirmar que el desarrollo nuclear indio es producto del pensamiento nehruiano, ni siquiera deseable por muchas razones de defensa que se argumenten. Sólo sustentamos que la India tiene el mismo derecho, si a sutilezas vamos, que los otros miembros del club del átomo a desarrollar su propia tecnología termonuclear. No hay contradicciones visibles entre la no alineación y la no beligerancia nehruiana con el deseo de asegurar el respeto internacional y el equilibrio militar regional. Nadie nos puede asegurar que Rusia, Estados Unidos o Francia sean más prudentes con el uso de la energía nuclear que China, India o Pakistán.

Las razones de hoy descansan en los temores de ayer. Los temores de hoy piensan en las razones de mañana. Sólo, aparentemente olvidado por los indios, asiáticos, seres humanos, actores estatales, compañías transnacionales y actores internacionales de hoy, está el pensamiento nehruiano de coexistencia pacífica, no ingerencia y no alineación. Demasiadas veces Nehru afirmó que su neutralismo no era sino activo y militante. Pareciera que la India de 1998 está decidida a seguir por el camino más urticante.

NOTAS:

- 1 Jacques Pirenne. *Historia Universal*. Vol. III. México : Grolier. 1980, p. 486.
- 2 Nehru. “La India de hoy y mañana”, discurso recopilado en Juan Mariátegui y Javier Zeballos, en: *Nehru y la política exterior*. Perú: Clenala-Sagsa. 1994, p. 85.
- 3 *Ibidem*, p. 78.
- 4 Nehru. ¿Por qué la India ha adoptado el no alineamiento como base de su política exterior?, en Juan Mariátegui. *Ob. Cit.*, P. 159.
- 5 Nehru. “La India de hoy y mañana”, *Ob. Cit*, p. 80.
- 6 *Ibidem*, p. 76.
- 7 Rabindnanat Tagore citado por Larkan Lai Mahrotra. “Nehru, el hombre universal”. *Papeles de la India*. Vol. XIII, N c-4, 1984, p. 49.
- 8 Nehru. “La India de...” *Ob. cit.*, p. 79.
- 9 Dicter Senghaas. “Evaluando la guerra, la violencia y la paz del presente”. *Diálogo y Seguridad*. N 3, noviembre de 1996, p 44.
- 10 M. Ibn Chambas. “El movimiento no alineado en la era posterior a la Guerra Fría”. *Política Internacional*. 985. 1991, p. 21.
- 11 India. *Papeles de la India*. Vol. 1.Nº 2-3. 1972, p. 10.
- 12 Pierre Hassner. “La violence et la apix de la bombe atomique au nettoyage ethanque”. *Politique Etrangère*. Nº 3. 1996, p. 400.

